

DE LA SEMILLA A LA PLUMA

No.49

5 de mayo de 2025

Marcos
Cortez Bacilio

Biofábricas Comunitarias como alternativa frente a la agricultura industrial

La modernización del campo mexicano, desde 1960, a través de prácticas convencionales de alta “productividad”, se traduce en la aplicación de paquetes tecnológicos, dando como resultado el uso irracional de sustancias sintéticas (fertilizantes y pesticidas), semilla híbrida, maquinaria pesada y sistemas de riego, para incrementar los rendimientos en alimentos.

La aplicación de este modelo de producción agrícola ha contribuido a la contaminación de los ecosistemas y a la disminución de la agrobiodiversidad; desencadenando una serie de problemas ecológicos-ambientales que ponen en peligro la sostenibilidad del planeta.

Actualmente la agricultura industrial es la principal causa de la emisión de gases efecto invernadero, degradación y pérdida de suelos por el lavado de sustancias, contaminación de mantos de agua, la deforestación furtiva para la siembra de monocultivos, dependencia de agroquímicos, lo que afecta la salud humana y la economía de las familias



Actualmente la agricultura industrial es la principal causa de la emisión de gases efecto invernadero, degradación y pérdida de suelos

campesinas; además que todo esto ha robustecido al cambio climático.

Por estas mayúsculas razones, familias de comunidades campesinas de La Lima, Las Lomitas, Encinos Prietos, Pueblo Viejo y El Bordonal del municipio de Coyuca de Benítez, Guerrero, consideran pertinente

el cambio de paradigma agrícola, y para lograrlo se requiere de una agricultura más respetuosa y amigable con el medio ambiente, que limite el uso de sustancias sintéticas, así como también la reducción del deterioro, contaminación, y paralelamente, disminuir los costos de producción, y así lograr una estabilidad ecológica-productiva.

Una de las alternativas es la elaboración propia de bioinsumos, con base en materiales locales generados en la propia parcela o lugares cercanos, la elaboración de abonos orgánicos, biofertilizantes, caldos minerales, entre otros, son una alternativa para bajar la huella de carbono y tener sistemas más sostenibles, estos son algunos de los objetivos y principios de las biofábricas.

En el municipio de la Costa Grande, comunidades campesinas se han organizado para el establecimiento de módulos para la preparación de bioinsumos, proyecto coordinado en

conjunto con la Red de Guardianes de Semillas, la Fundación Semillas de Vida, y el auspicio de Global Green Grant Fund, iniciativa que denominaron Biofábricas Comunitarias, las cuales pueden definirse como establecimientos donde se hacen prácticas agroecológicas, que utilizan materiales dispuestos en los huertos/milpas, llamados en ocasiones desperdicios o desechos de cosecha, como: estiércol, arvenses, pastos, cenizas, suero de leche, rastrojos, hojarasca de monte, nejayote, para transformarlos y producir biopreparados ecológicamente viables, que conllevan a la obtención de productos limpios (libre de agrotóxicos) para ser aplicados en los suelos y cultivos. Por ejemplo, los microorganismos de montaña/bosque y el bocashi, ambos de origen japonés son una fuente ilimitada de minerales, hongos y bacterias para revivir los suelos, y con ello tener una nutrición equilibrada, además de la recuperación a corto plazo de la erosión causada por





sustancias tóxicas y por malas prácticas agrícolas engendradas por la “involución verde”.

Las ventajas de las Biofábricas Comunitarias son:

- 1.Reducción de costos de producción y preservación de los recursos naturales que se encuentran en la parcela o comunidad;
- 2.Disminución del impacto ambiental-ecológico negativo ocasionado por la agricultura industrial sobre el medio ambiente y la salud;
- 3.Reutilización de los residuos orgánicos, producto de los procesos agropecuarios generados localmente;
- 4.Aplicación de biopreparados para la obtención de alimentos sanos y cercanos;
- 5.Fortalecimiento de la economía local/comunitaria con la producción y venta local de bioinsumos.

Si bien, las Biofábricas Comunitarias, se apoyan de la agroecología, la cual busca recuperar el conocimiento tradicional utilizando algunos elementos científicos. Se enfoca en generar un diálogo de saberes, para lo cual, los dos tipos de conocimientos son importantes -tradicional y científico-. Esta combinación de conocimientos se forja en intercambios y reflexiones sobre la importancia de la elaboración de bioinsumos para la obtención de alimentos saludables libres de agrotóxicos.

Este nuevo conocimiento se nutre de fuentes ilimitadas: el saber popular o conocimiento local y el conocimiento que portan actores no locales. Los

conocimientos diferentes que se intersectan e interactúan entre sí, entendidas como construcciones sociales de la realidad diferente, pero no por ello irreconciliables. En estas actividades se da una integración familiar y comunitaria, es decir una convivencia armoniosa de autoaprendizaje, entre mujeres, hombres, jóvenes, niños y personas mayores que aprenden unos de otros, recuperando y reactualizando saberes de años atrás: “Somos familias que presentamos las mismas necesidades, compartimos las mismas soluciones y tenemos los mismos sueños”.

En una biofábrica, las diferentes técnicas de propagación surgen como una alternativa real y novedosa para solucionar algunos problemas de gran importancia que nos ha heredado la agricultura industrial. Las biofábricas utilizan los avances técnico-científicos, inspirados en la biotecnología campesina de uso común, para fomentar el desarrollo de tecnologías que aseguren la conservación de la agrobiodiversidad agrícola y alimentaria.

